

Define Emilia Pardo Bazán los libros como “río sin fin de la inteligencia humana” (p.106) y esta definición es también apropiada para los dos siglos de historia del articulismo. La columna suele entenderse como la fusión de la literatura y el periodismo; no obstante, en su evolución se diferencian tres etapas (literaria, ideológica y de empresa) de límites poco definidos, que van alejándola de la primera hasta determinar el género. Este proceso puede observarse en las autoras escogidas para la antología *Artículo femenino singular*, las más significativas del género, si se trata de constreñirse al 10 como número simbólico (en el gráfico que se incluye al final de la reseña, podemos observar la selección de autoras que se ha realizado, el periodo histórico con el que se corresponden y aquel en el que publicaron los artículos).

Significativo es que la antología se inicie con Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber, 1796-1877), autora romántica y nacionalista, que muestra la indeterminación del género anterior a 1870. Su concepción de los artículos, que deben ser entendidos partiendo del catolicismo de la autora, queda definida en las siguientes palabras: “gozamos en decir la verdad, y tanto más a medida que es la verdad que exponemos bella, útil y laudatoria” (p.65).

*Un llamamiento* (1862) -la historia del “matón” Rodrigo, cuyo encuentro con Jesús le hizo convertirse en monje- le sirve a la escritora para defender la fe como fuente de todas las virtudes. *Un sermón bajo naranjos* (1857) se presenta como un cuadro costumbrista y religioso de singular belleza:

“Cada vez que asisto bajo este cielo esplendente a alguna de estas solemnidades religiosas populares, admiro más y más la portentosa flexibilidad con que sabe el catolicismo apoderarse de todas las armonías de la naturaleza. Austero en el Norte, adquiriendo en el Mediodía una poesía dulce y amena, en todas partes dueño de los espíritus y realmente universal, toma para abrirse camino el medio que conduce seguramente a ellos” (p.61).

*En Confirmación y primera comunión de la Infanta Doña Isabel de Orleans en el día 1 de enero de 1861*, se da el salto del cuadro costumbrista a la crónica de sociedad desde el mismo tema religioso. El artículo es una defensa de la monarquía como ejemplo de virtud, pues relata la misa, el banquete y las muestras de caridad real: 2500 panes para los pobres; premios de 2000 reales para enfermos, personas con cargas familiares o estudiantes; reparto de

MARÍA ANGU-  
LO EGEA (DIR.)  
Y TEODORO A.  
LEÓN GROSS  
(DIR.), *Artículo  
femenino singu-  
lar: diez mujeres  
esenciales en la  
historia del arti-  
culismo español*,  
Asociación de la  
prensa de Madrid,  
Madrid, 2011, 336  
pp. ISBN 978-84-  
87641-45-9.

otros tantos entre las cuatro mejores criadas, e invitación a 30 niñas pobres.

*Aquisgran* (1874) es una carta de Fernán Caballero para una amiga a razón de su estancia en la ciudad alemana donde murió Carlo Magno. En la misma línea, la autora trata su peculiar concepto de la superstición: “Lejos, muy lejos estamos nosotros dos de mirar con los ojos de los llamados ilustrados esos restos de cándidas épocas, que pecaban por excesos de fe... Estas leyendas tienen todas un hermoso fondo de fe y una intención siempre buena y moral, y la intención es la que hace malo o bueno el espíritu de las cosas” (p.76). Por otro lado, la reflexión sobre el paso del tiempo desde un punto de vista que parte de España es también uno de los motivos que generan las columnas. Así, este artículo de Fernán Caballero se presenta como una reflexión sobre la belleza e inutilidad del pasado, y la fealdad y utilidad del presente, y sirve para contrastar con las costumbres españolas: “se ven en la iglesia (lo que no sucede en España) tantos hombres como mujeres” (p.78).

Emilia Pardo Bazán, Concha Espina, Carmen Burgos y Magda Donato formarían un segundo grupo de autoras, pues sus artículos en buena medida coinciden en el tiempo. No obstante, curioso es en este sentido contrastar los cuatro artículos de 1921, uno de cada una de ellas, que ofrece la antología.

Concha Espina (1869-1955), hoy en día relegada al olvido, fue una escritora popular en su tiempo. En la antología no se incluyen artículos contemporáneos o posteriores a la guerra, época en la que asume la ideología falangista.

Su catolicismo es evidente en *Amor divino y honor humano* (1926), llamamiento a los católicos españoles para concluir las obras de la capilla del Pilar en el templo de San Joaquín en Roma. Otras cuestiones ideológicas se evidencian en *La puerta cerrada* (1925). En conjunto se trata de una crítica a la vacuidad del pequeño burgués y a la dificultad de acceder a él cuando ostenta un cargo. Pero significativamente se dice: “Se ha comprobado que las razas inferiores (mestizos, mulatos y negros) tienen un maravilloso sentido imitativo que les permite adoptar...indumentaria y maneras” (p.129-130), de ahí que no haya que confiar en el pequeño burgués por el aspecto cuidado en el vestir.

En *Actitudes* (1926), justifica esta misma autora que el articulismo no muestre la realidad, dada la mediocre fealdad de la misma y la incapacidad para asumir responsabilidades (han pasado 50 años y el contraste con Fernán Caballero es evidente). De ahí que sus artículos solo contemplen una suave crítica costumbrista. El buen mundo (1919) es una metáfora de la sociedad a partir de la imagen de un viejo vendedor de periódicos, cofres que guardan un buen mundo despreciado. En *El gesto español* (1924), la descripción de un jardín abandonado y una estatua le sirve para hablar de la desaparición del “caballero español” y su “indómita hombría” (p. 128). *El mal del país* (1920) muestra su añoranza de la naturaleza cántabra centrándose en el tópico de alabanza de aldea, menosprecio de corte. *España musical* (1921) valora la afición española por la música popular. En *Romerías gallegas* (1920) señala una nota oscura de estas tradiciones: los desórdenes que producen el alcohol.

Formalmente los textos exploran distintas formas desde sus inicios, no siempre con acierto. Así, *Crónica inmoral* (1925) de Concha Espina es un ejemplo de artículo en el que se mete con calzador cualquier idea que pudiera ser útil en otro contexto. El artículo se inicia comentando el término “moral” en expresiones hechas que remiten a la cobardía, y concluye aludiendo a una anécdota de Eugenio d’Ors que reclama “un editor ladrón que sepa explotarme conscientemente” (p.132). En este artículo se atribuyen los males de la patria no a la corrupción de los políticos, sino a la incultura, vacuidad, incompetencia o soberbia de la gente en general. Sin embargo, con Emilia Pardo Bazán (1851-1921) el cuadro de costum-



bres ya había dado el salto hacia crónica política. El espíritu noventayochista de doña Emilia resulta patente en *Despedida* (1893):

“¿Quién no leyó, en verso o en prosa, todo aquello de que hemos sido señores del mundo...? ... lo único que quedaba en pie era nuestro prestigio en la antigua Mauritania Tingitana. ... Los sucesos de Melilla -imprevistos para la nación, y más todavía para los gobernantes, en quienes la imprevisión es delito, por no decir crimen- han descubierto bruscamente las deficiencias de nuestra organización militar, reflejo por otra parte de nuestro estado general, ... “sin que a estas fechas se haya depurado la responsabilidad de nadie” (pp.96-97).

O en *Asfixia* (1899), análisis político de la pérdida de las Antillas, que provoca el resurgimiento del Carlismo (para esta autora, más de lo mismo: el sistema de partidos turnantes de la Restauración).

Los artículos de Emilia Pardo Bazán ofrecen un fresco de España que muestra la evolución desde el periodismo dieciochesco a la colaboración periódica, y definen el columnismo del XX con tres rasgos básicos: tres columnas, estilo ameno y variedad de temas. Ejemplo de ello es *Carta de la Condesa. Sobre la recomendación, costumbre española* (1914), que defiende la imposibilidad de atender a las solicitudes de ayuda desde un tratamiento de la caridad que contrasta con el que observamos en los artículos de Fernán Caballero. Más allá de estos rasgos, su concepción del articulismo queda explícita cuando de una manera singular aborda el tema de la literatura:

“según la situación de los pueblos debe ser y manifestarse la literatura...Un pueblo como el español, tan atrasado, tan desorientado y tan infeliz, necesitaría más bien una literatura de acción, estimulante y tónica.

Solo que... uno de los síntomas de la grave enfermedad: la inapetencia literaria...El lector pide extensas revistas taurinas...pero que no le vengan a *dar la lata* (...) con todo eso de la educación, de la agricultura, de la cultura nacional, del problema económico... los errores colectivos conviene denunciarlos sin miedo” (pp.88-89).

Carmen de Burgos (1867-1932), “Colombine”, es la primera redactora de un periódico diario, además de corresponsal de guerra. En sus artículos se transparenta su actitud feminista, pacifista y republicana. Significativa es su defensa del divorcio y del voto femenino. En *Libreas y miserias* (1906) se defiende que el fasto de instituciones sociales y eclesiásticas determina la desmoralización y el descreimiento de las clases populares, y se ataca la poca presencia de estos temas en la prensa, así como la poca repercusión de la misma. Por su parte, *El perdón* (1903) es una argumentación contra la pena de muerte, costumbre bárbara y no ejemplarizante, que se presenta como respuesta a un artículo que califica un reciente indulto de “sensiblería” (p.143).

*El viaje trágico* (1914) relata su regreso a España desde cabo Norte. En Alemania, la autora “ignoraba aún todas las crueldades que esta nación cometía con los extranjeros, el lujo de precauciones que toma, el miedo, que se traduce en arbitrariedades y que le hace ver espías en todas partes. El espectáculo del embarque de los rusos era humillante” (p.156). Anterior es el artículo *Guerra a la guerra* (1913), que muestra su rechazo a la guerra, al tiempo que defiende la imposibilidad de oponerse a ella por un falso sentimiento patriótico (“Hace poco en la guerra de Melilla se decía que era antipatriótico combatir la campaña” pp.151-152) y critica “la anomalía de que el partido socialista pida el servicio militar obligatorio, lo que hay que pedir es la supresión de los ejércitos, el desarme, las conclusiones de la conferencia de La Haya” (pp.153-154).

“Queremos imponer nuestra civilización. ¿Qué es civilización? ¿Acaso no son más civilizados los que están más cerca de la Naturaleza?”



Creemos progreso todas estas máquinas eléctricas, trenes, automóviles, palacios, y cuanto al inventarse nos esclaviza con nuevas cadenas y crea mayores necesidades. Todos los trabajos rudísimos, la división de pobres y ricos, nace de esto, y se dice —que del lujo viven los menesterosos. Cierto. Pero si no se hubieran inventado vivirían mejor. La libertad, la igualdad, están en la vida primitiva.

Para defender este orden de cosas ridículas se sostiene el ejército y se habla de obligar a todos al servicio militar” (p.154).

Magda Donato (Carmen Eva Nelken, 1898-1966) es una republicana de fina ironía, compromiso feminista, sufragista y social, que acabó en el exilio. Lo que define sus artículos es su concepción como “reportajes vividos”. Su forma de entender el periodismo se desprende de *La mujer y el periodismo* (1918). A pesar de sus alegatos en favor de la independencia del marido o el derecho femenino al voto, defiende la idoneidad de la mujer para el periodismo porque “Las mujeres podemos tener mucho talento (pero) no somos nunca geniales” (p.176), y pone como ejemplos a George Sand, Pardo Bazán, Colette. Para ella, el periodista no necesita tener ideas propias, sino “ponerlas en circulación merced un estilo ameno” (p.177) para hacer el bien. Curiosamente termina indicando que así esta tarea podrá “redimirla del cinismo periodístico, con el cual los hombres creen probar una superioridad” (p.178).

En la misma línea que algunos artículos de sus predecesoras, pero desde una postura más avanzada, se encuentra *El bazar del obrero* (1917). Se trata de una loa a la institución benéfica fundada por la Condesa de San Rafael, que vende los productos que recicla o elabora, al tiempo que forma a niños asilados y que reclama un local más céntrico: “En otro país, la idea de la condesa de San Rafael hubiera hecho avanzar un paso de gigante al socialismo activo” (p.175). Hay al final una sutil crítica al machismo: “ideas inaprovechadas... porque estamos en España y son de una española.” (p.175). En *Hay mil maneras de casarse* (1917), comenta irónicamente las costumbres de distintos países para establecer relaciones de pareja, los rituales sociales, tema que aprovecha para criticar otros asuntos como el zoo de Madrid. En *el cuartel de las milicias de artes gráficas* (1936), defiende que “¡Hay muchas maneras de servir a la causa de la República!” (p.191), que vienen a resumirse en disciplina y honradez.

La mujer en el trabajo o en las tareas del hogar es un tema recurrente de la articulista, que le sirve para abordar otras cuestiones. En *La radiotelefonía y la mujer* (1927) establece tres tipos de radio: la amiga, la sedante y la cultural, que amenizan y culturalizan a la mujer mientras realiza las tareas del hogar. En *Las pinzas de doña Leónides* (1932) contrasta la eficiencia de las modistas con la altivez de los modistos. En *Las mujeres hacen jerseys* (1936) comenta cómo una empresa cede un día de sueldo para la adquisición de materiales que permitan a sus trabajadoras confeccionar prendas de abrigo para el frente, y así en los hombres “ya no hay superioridad... sino algo que se parece bastante a la admiración y al respeto...” (p.195). En este sentido, Magda Donato trata especialmente la situación del servicio doméstico. En *A la servidumbre no se la mira nunca* (1926) critica a “El amigo Teddy” que, al establecer los códigos de buena educación, muestra el ninguneo social de la servidumbre. El mismo tema con más crudeza se aborda en *Criadas y señoras* (1921): la ley castiga severamente el robo de las criadas, pero no legisla las condiciones laborales y tampoco las “señoras” las tienen en cuenta.

Un tercer grupo de periodistas iría de Josefina Carabias a Rosa Montero. La antología incluye un sabroso artículo de esta última sobre la primera: *Josefina no sale en las películas* (2000). Se trata de una anécdota personal. Carabias es a la sazón directora de *Ama* y la joven Montero escribe artículos humorísticos sobre televisión. El director general de RTVE pide su despido. “No te asustes, no te



preocupes. Por supuesto que no pienso hacerlo. Faltaría más que estos tipejos me dijeran a quién tengo que contratar y a quién no. Solo te lo cuento para que lo sepas” (p.321).

Josefina Carabias (1908-1980) es ya una redactora de plantilla. Sus artículos se caracterizan por la estructura conversacional y la amable socarronería, la actitud pacifista y anticolonialista. Socialmente sus temas son variados. En *No te fíes de tus paisano* (1953) nos dice: “¡Pues algo tendrá el futbol cuando por él se movilizan tantos miles de seres!” (p.205). *Los romanos de Puente Genil* (1953) trata de las representaciones de Semana Santa en las que no participan las mujeres. En *Los nombres nuevos que conmovieron al mundo* (1968) menciona a Philip Blaiberg, el segundo operado de trasplante de corazón; Alexandre Dubcek, líder checoslovaco; Cohn Bendit, líder juvenil internacional; Sirhan-Sirilan, el asesino de R.F. Kennedy, y Borman, Lovell y Anders, tripulantes del Apolo 8. Irónicamente un ama de casa le echa en cara que no haya mencionado a Onassis, que se casa con Jacqueline, y Massiel (mujer y española). Por su parte, *La democracia electrónica* (1969) trata sobre los sondeos y su estrategia en Francia (en España, “ni la electrónica ni las elecciones son de uso tan corriente”, p.211).

Las preocupaciones por el lenguaje y su carga ideológica son significativas en esta autora. *Armas nuevas y retóricas viejas* (1973) es un personal diccionario de retórica belicista (debe interpretarse justo lo contrario, comenta). *Los parámetros* (1978) es una burla al lenguaje político vacío de significado y pomposo. *Oratoria* (1978) muestra la importancia de los discursos, a razón de dos de Adolfo Suárez.

Carmen Martín-Gaite (1925-2000) es una literata ampliamente premiada. En *Tragarse el humo* (1979) nos dice que “el vicio del periodismo es como el tabaco”: en los inicios de su colaboración criticaba que la reseña obligara a “estar à la page”, ahora le alegran estas “salpicaduras de actualidad” (p.241). *Lodos de cansancio* (1979), a razón de las elecciones, muestra su interpretación de lo que ha sido el proceso político de la Transición: “se pasó sin transición de la exagerada conformidad a la exagerada impaciencia” (p.238), por eso “un poco de aquel aguante... no vendría mal ahora. Sobre todo si se mezclasen con la exigencia y el raciocinio activo y de buena fe por parte de los gobernantes y los gobernados” (p.239). En *No sabe, no contesta* (1987) recuerda anécdotas personales en torno a la reelección de Reagan (noviembre de 1984) y el chiste periodístico que titula el artículo que, sin embargo, no afectó a la candidatura.

Carmen Rico-Godoy (1930-2001), hija de Josefina Carabias, es autora de artículos críticos y humorísticos; en todos ellos destaca un lenguaje muy coloquial puesto en boca de personajes que dialogan. En sus inicios tienen un talante político, después de “costumbrismo urbano”.

De tema político son *Juego sucio* (1978), centrado en los fascistas que “hoy reclaman que los demócratas les dejen existir, crecer y organizarse. Y la democracia, por principios no tiene más remedio que respetarlos. Y ahí es donde se sitúa el talón de Aquiles de la democracia. Y ellos lo saben” (p.262); *Primavera revuelta* (1980), que plantea cómo las crisis de gobierno se solucionan con algunos cambios sin alterar las estructuras de poder; *El misterio del centro aclarado* (1981), que critica el etéreo concepto de centro de UCD (“el vacío intergaláctico en una noche de luna nueva”, p.265), y *La derecha en campaña* (1982), que se burla de la derecha, alejada, en sus campañas populistas, de la clase social a la que en realidad pertenece.

Como costumbristas podríamos calificar *Programas concurso* (1988), crítica del formato de los programas concurso, la vulgarización de contenidos y el engañabobos de los premios; *La hora olímpica* (1992), vista desde la televisión y los tópicos de las rela-



ciones de pareja; *El agricultor urbano* (1993) que, a través de la moda del huerto ecológico personal, critica la situación del agricultor; *El invento del condón* (1993) para prevenir el sida, que establece nuevas costumbres en los padres, y *Volver* (2000), sobre la imposibilidad de reconocer la decepción de los viajes del periodo vacacional respecto a los precios, la convivencia con la familia, el mantenimiento de hábitos, la suciedad de las aglomeraciones...

Con Carmen Rigalt (1949), el periodismo entra en las universidades y toma carta de naturaleza la columna personal que mezcla en el mismo texto, desde el humor, materias de distintos ámbitos. En sus artículos, la autora empieza con sus vivencias e incide al final en lo social, mostrando filias, estados de ánimo y una clara crítica al poder. En su formato destaca la interpelación al lector. *El hombre monotesticular* (2006) muestra su concepción del periodismo: “Me gusta hacer equilibrista con lo políticamente incorrecto” (p.288).

“He sido una de las personas perjudicadas por la transparencia informativa...Ahora, si no escandalizas con nombres y apellidos, no eres nadie... Para insultar a una mujer siempre se ha recurrido a dos calificativos: o puta o lesbiana. O las dos cosas. En el caso de los hombres la cosa se complica. Con la homosexualidad campando por sus fueros, ya no hay tabúes. Miento: queda uno... el número de testículos” (p.288-9).

(Recordemos que fue condenada a indemnizar a Alejandro Sanz con 30.000€ por atribuirle la condición de homosexual).

Alusiones a distintos personajes aparecen en varios de sus artículos. *Jaime* (2007) es una crítica a Jaime Peñafiel siguiendo el modelo de carta que este acostumbra para sus “columnas por la vía de urgencia” (p.290), en ella se alude a su pasado franquista y se apoya a Letizia. *Triste y azul* (2008) es una simpática reflexión sobre la edad a razón de la muerte del gato Soseki de Sánchez Dragó. Continuación de este artículo se encuentra en *Triangulitos* (2008) sobre la muerte de la gata de la autora (“En el periodismo no está bien visto dedicar artículos a los niños ni a los animales porque suponen un triunfo fácil. Yo no he podido reprimirme”, p.292). En *La Cospedal* (2010), partiendo de la reflexión sobre el proceso de la escritura (la búsqueda de tema y el tono), se elabora una columna política que busca al destinatario de la misma: ¿Elena Salgado? Cospedal.

Su estilo humorístico define artículos como *Lo mejor del sexo* (2010), respecto a un polémico anuncio antitabaco francés; *Buenas vibraciones* (1998), mofa de las huellas en el lenguaje de las ciencias ocultas, o *El misterio de los calcetines desaparecidos* (2005), ejercicio humorístico y literario. Su incisiva mirada es evidente en *Mano (hipócrita) que písela* (2009), escrito a razón de un informe sobre abusos en los centros de menores, reflexión sobre la influencia del mundo de los adultos en los niños y jóvenes, la limitada ley del menor, y la necesidad de afrontar la educación.

La última articulista que incluye la antología es Rosa Montero (1951), cuya trayectoria actual ligada a *El País* es de sobra conocida. Sus artículos abordan distintos temas políticos y sociales. *El sueño de los injustos* (1980) es una crítica a “un país de Blancanieves” que justifica su fracaso y acepta resignadamente la injusticia, lo que lo convierte en cómplice de la misma. *El bicho* (2006) es una crítica irónica y mordaz sobre el afán de riqueza desmedido a través de la figura del “apandador marbellí”. Dentro de su temática social es recurrente el tema del respeto. *País* (1991) es una crítica a la falta de respeto a las reglas de convivencia cívica desatendidas en un atasco que lleva a un análisis de mayor envergadura sobre el momento histórico:



“Padecemos lo peor de ambos mundos: seguimos siendo igual de ineficaces e incivilizados que antes, ... pero ahora, encima, ... sólo pensamos en medrar y nos pirra el dinero como nunca. Y a eso hay que añadir el profundo desconsuelo ante la corrupción general y los escándalos políticos.

...Haciendo un esfuerzo de distanciamiento se pueden advertir grandes avances: Las instituciones se han renovado y democratizado. El ciudadano está perdiendo el miedo al poder...No nos acordamos de dónde hemos salido. El franquismo se nos ha olvidado... Aprenderemos” (p. 309-310).

Del mismo estilo es *Basuras* (1991), que se centra en los desperdicios:

“Quiero decir que es más que una mala costumbre: es una manera de plantearse el mundo. Y, así, son sin duda estos guarros quienes están incendiando España entera, para especular o por descuido. Son también ellos los que, para irse de vacaciones, son capaces de abandonar al perro o al abuelo. Y ellos son los corruptos, los intolerantes, los violentos; de esa estirpe nacen los que envenenan el aceite para ganar dos duros, o los constructores que roban el cemento y que luego matan a decenas de personas en un derrumbe. Los amantes de basuras, ¡ay!, son feroces” (p.312).

Podríamos hacer una matización añadiendo el concepto de amabilidad. Así, *Cuadro de costumbres* (1995) muestra sus reflexiones sobre la sociedad a razón de la visita al médico y el displicente administrativo: “¿Que no es suyo el miedo del hombre medio paralizado, la soledad de la vieja, el malhumor del niño? Y sin embargos isomos en el fondo tan iguales! Incluso en la ruindad de esa funcionaria fugitiva me reconozco” (p.316). Por último, *Aprendiendo modales en el supermercado* (2009) elogia la actitud amable del inmigrante latinoamericano frente a la falta de modales del español: “los buenos modales no son sino una especie de gramática social que nos enseña el lenguaje del respeto y de la ayuda mutua” (p.326). “Quién sabe, quizá los inmigrantes consigan civilizarnos” (p.327)

Además de estos asuntos político-sociales, también entre las distintas autoras se encuentran artículos de crítica literaria. Sin título, bajo el epígrafe general de *La vida contemporánea* (1906) publicó Emilia Pardo Bazán una crítica a la reiteración de los argumentos teatrales románticos. *El aprendiz de helenista* (1921) es una semblanza de Valera, escritor al que trató en la tertulia literaria de la Cuesta de Santo Domingo y al que califica como clásico por su enriquecimiento del idioma, y clasicista por su actitud helenista, educadora, frente al Romanticismo y el Realismo naturalista (respecto a su antifeminismo, solo aparece una breve referencia, valorando al menos su sinceridad). De Concha Espina se incluye *Homenaje a Max Nordau* (1923), prólogo a un libro póstumo y elogio del autor judío que estuvo en España durante la I Guerra Mundial. De Carmen de Burgos, *Las mujeres y la literatura* (1910), que contrasta la exaltación de la mujer a través del modelo caballeresco, con la literatura contemporánea, que muestra mujeres “incapaces de pensar o de una maldad refinada” (p.149), pues es obra de “hombres que no pueden llamarse caballeros porque van en contra de las mujeres”. De Josefina Carabias es *Se escribió en Guatemala* (1977), sobre Bernal Díaz del Castillo e *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, obra que califica como el mejor reportaje de la conquista por su falta de retórica y exageración.

Especial mención merece Carmen Martín-Gaité por sus críticas literarias de tono narrativo y autobiográfico. *Morir aprendiendo* (1977) es una loa a lo que ella llama su afición y fuente de aprendizaje (se define a sí misma como aficionada reseñadora de libros). *Los lazos desatados* (1983) fue escrito tras la muerte de Mercé Ro-



doreada. *Una amistad a través del texto* (1988) se centra en la figura y el suicidio de Primo Levi. *Una generación de posguerra* (1990) es un ejercicio de síntesis sobre la generación literaria a la que pertenece, caracterizada por la añoranza de la libertad y el escepticismo.

Por último, destacar el artículo de Rosa Montero por el centenario del nacimiento de María Moliner: *Doña María, pastora de palabras* (2000). La autora traza su biografía e incide en que fue rechazada su candidatura a la RAE: “para que la cultura oficial te consagre como prócer de la patria no basta con realizar un trabajo inteligente, eficiente y creativo” (p.317). “Doña María construyó una obra inmensa y perdurable desde la dificultad de unos tiempos machistas, desde las afueras del poder y desde la modestia” (p.319).

La singularidad de la antología radica en que por primera vez se recoja el trabajo de mujeres, y no hombres, periodistas. Y lo que sin duda sí viene determinado por este “femenino singular” es el tratamiento del tema de la mujer a partir de un yo que nos dice: “contesto a esos malévolos ataques que de continuo nos acechan” (p.71).

Ya Fernán Caballero, en *Estudios sobre el hombre* (1863), trata el tópico de la guerra de los sexos con fino humor. Lógicamente la ideología y el momento histórico determinan los argumentos. Fernán Caballero defenderá a la hija, esposa y madre española frente a las francesas de novela; aludirá al error de las Escrituras, que confunden costilla por corazón, y convertirá el asedio de Weinsberg en el 1100 en el símbolo de lo que deben ser las relaciones de pareja (las mujeres salvaron a sus maridos cargándolos sobre sus hombros):

“Dios nos creó unos y otros para amarnos y formar la familia para la que las santas leyes del respeto, de amor y de fidelidad instituyó, pero no para nos combatiésemos. Considere la mujer al hombre,... una cabeza de casa sobre la que pesarán los destinos de su compañera y de su descendencia, y tengan presente los hombres que... tendrán en todas las desgracias y males de la vida los hombros de una mujer querida en qué apoyarse” (p.72).

Un feminismo incipiente se encuentra en los artículos de Emilia Pardo Bazán. *Como en las cavernas* (1901) plantea la dificultad de la entrada de la mujer en el mundo laboral, una mirada abierta ante la prostitución y la crudeza del Fisco, pero sobre todo se critica a la prensa y la sociedad por la respuesta ante la violencia machista.

“Hombres que se creen dueños de la mujer en el hecho de que es mujer, criterio que se rebela en la osadía y arrebató con que a ellas se dirigen, y en la facultad de matarlas que se arrojan con tal lisura, a pretexto de amor, de celos o de honra. ... ¿Es que se quiere sentar la jurisprudencia o esparcir la idea de que una mujer en cuyo pasado o presente exista alguna sombra, forjada por la calumnia quizás -y si es real, para el caso da lo mismo- pueden burlarla e intentar asesinarla dos hombres, y que la culpabilidad de estos dos hombres se mide por los grados de pureza que mida la fama de su víctima?...Se impone menor pena en el Código a los que roban y matan a un usurero o a un libertino, que a los que roban y matan a un hombre probo y estimado de sus conciudadanos?” (pp. 94-95).

En el artículo publicado sin título en *La vida contemporánea* de 1911, feminismo e ironía se conjugan en el tema del tabaco:

“Leo en un diario que una mujer ha sido detenida por el grave delito de fumar «desvergonzadamente» donde estaban fumando también, por lo visto con muchísima vergüenza y dignidad, varios hombres. ... Un hombre que fuma ejercita uno de los imprescindibles e inaliena-



bles derechos que le corresponden, y en cambio una mujer que fuma siempre perturba un poco la buena organización social” (p.102).

En *El voto de la mujer* (1919) de Carmen de Burgos se dice: “El anuncio de que la mujer va a tener derechos políticos ha sido para las españolas un aliciente que las despierta de su apatía y les hace pensar en la lucha” (p.159). Se remite al Consejo nacional de mujeres francesas y hace suyas sus conclusiones:

“Para el engrandecimiento de España es preciso que desaparezca la opresión y desigualdad femenina; que la mujer luche para hacer leyes justas, que colabore con los hombres, que ejerza su benéfica influencia para proteger a la familia contra el alcoholismo y la inmoralidad.

No se hable de falta de cultura. Nuestro nivel es el mismo que el de los hombres” (p.160).

*Un fantasma* (1921) se presenta como defensa del divorcio, ley necesaria para las mujeres abandonadas (el divorcio existía de hecho para el varón). Valiente es el planteamiento del tema desde el concepto económico de la institución; así, se comenta que, si en Francia hay más divorcios en la ciudad que en el campo, es porque la institución del matrimonio no implica los mismos intereses económicos en un marco que en otro. Y precisamente por eso se defiende que el matrimonio debe basarse en el amor y el respeto.

Magda Donato en *Por no enterarse, dice* (1920) clasifica a los hombres que hablan de feminismo en tres tipos: los que lo juzgan con “altura de miras”, los que repiten tópicos y los ignorantes. Al último tipo pertenece Cristobal de Castro que, sin fuentes rigurosas, informa equivocadamente y no comprende que el “sufragio no es una finalidad, nunca, es únicamente un medio, una base” (p.181) para tratar los temas que Cristobal de Castro considera ajenos al sufragio y que tienen que ver con lo económico: el trabajo, los alimentos, la vivienda...

Josefina Carabias plantea uno de los tópicos del tema en *La moral siempre en baja* (1970) al mostrar los sondeos Instituto de Opinión Pública sobre la influencia extranjera en las mujeres y las malas costumbres. Y señala las actitudes similares, ante los cambios producidos un siglo antes, en otros países respecto a España.

Esta misma autora, en *Ellos, en la barrera* (1970) introduce el tema de la píldora anticonceptiva: “No hay duda de que la mujer es quien lleva la parte más dolorosa y pesada en la conservación de la especie. Pero ahora resulta que se la carga también -y a ella sola- con los peligros que pueda acarrear ese medio moderno, tan cómodo para el que lo mira como simple espectador” (p.213).

De Carmen Rico-Godoy se incluye *El sexo de los ángeles* (2000), que trata sobre mantenimiento del papel social de la mujer a razón de las declaraciones del juez de Mataró, que ha autorizado la inseminación de una madre de cinco varones para poder tener una hija porque “la mujer estaría mejor acompañada por una hija durante la vejez” (p.274).

Por su parte, Carmen Rigalt escribe *Jabatas del aire* (2009) en respuesta a la carta recibida de las azafatas de Futura Internacional Airways (en concurso de acreedores) abocadas al paro por la edad. Se reflexiona así sobre la importancia de la edad en la mujer en el mundo laboral.

Rosa Montero trata en dos artículos la manipulación de la mujer en la historia. *Nosotras* (1994) parte de un simposio de medicina natural que explica la dismenorrea como el dolor de ser mujer: “la cantidad de tonterías que los grande brujos de la tribu (psiquiatras, curas, psicólogos, médicos) pueden llegar a decir sobre la mujer... Porque lo diferente asusta... siglos dictaminando lo que somos... como si nosotras fuéramos incapaces de sabernos, de explicarnos... animalitos al fin carentes de toda capacidad de reflexión y análisis” (p.313). *Kant, Rousseau, el arzobispo Usher y otros majaderos*

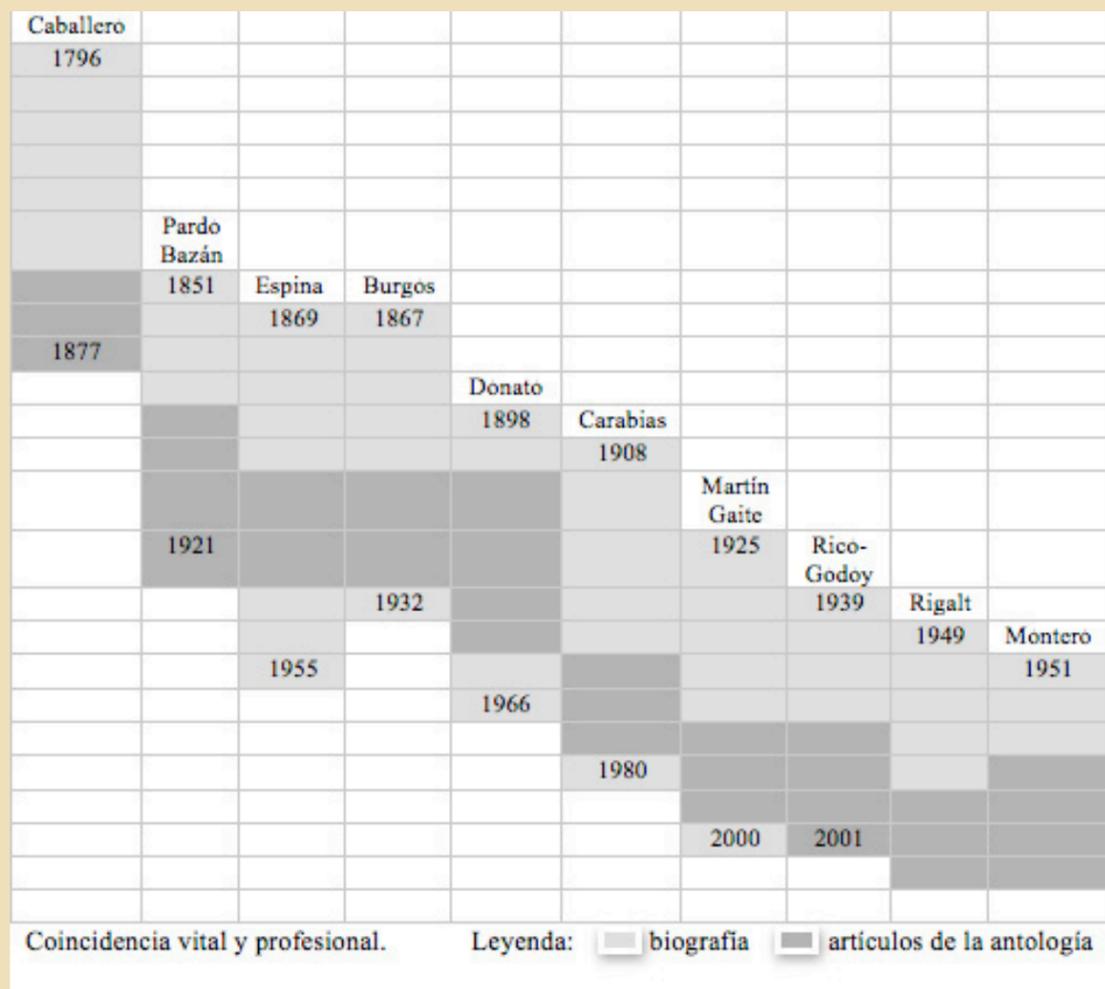


(2001), plantea un antielogio de la estupidez y los estúpidos clasificándolos en notorios, perezosos, y con prejuicios. Dentro de este último tipo aparece el machista, y se alude a distintos filósofos y al franquismo.

Para terminar quisiéramos añadir una cita de esta autora, pues creemos que resume lo que es hoy el periodismo, y destacar la importancia de que las mujeres formen parte de su historia:

“Hay infinitas maneras de perderse en la vida, y a medida que crezco voy descubriendo modos nuevos, hasta el punto de que empiezo a pensar que tal vez la principal epopeya de la existencia consista en soslayar, al menos medianamente, esos bajíos. No hace falta trabajar de periodista para ser un corrupto y un imbécil, aunque sin duda la visibilidad que aporta la profesión contribuye a que se te note un poco más. Se suele notar bastante, por ejemplo, que utilices o dejes que utilicen tu trabajo como arma arrojada en alguna de las infinitas batallas por el poder, en lugar de aspirar a ver, a registrar y a entender la realidad de la manera más rigurosa y honesta posible. Pues ésa es la verdadera función del periodista: ser un testigo, pero un testigo activo que pregunta, que se informa, que analiza. No hay buen periodismo sin una auténtica, radical curiosidad, sin el deseo de comprender el porqué profundo de las cosas” (p.320).

Decía Josefina Carabias que escribir bien era fácil, lo difícil era que te leyeran. No estamos de acuerdo con lo primero, aunque en estas autoras lo parezca; respecto a lo segundo, he aquí esta antología de mujeres, “testigos activos” y periodistas.



Trinidad Brusel Carrión

